

JORNADA DE SENDERISMO LAUDATO SI'

Semana Laudato Si'

Catequesis para la Jornada de Senderismo

22 de mayo de 2021

Objetivo: Comprender cómo Dios se revela en su Creación y cómo somos parte de ella.

Materiales: Ver la creación, cómo quién ve un lienzo en el que reconoce al pintor.

«Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno»

(Gen 1,31)

Dios se revela, antes que, en la historia de un pueblo, en una revelación cósmica, abierta a todos, ofrecida a toda la humanidad por el único Creador, "Dios de los dioses" y "Señor de los señores", como lo canta el salmo 18 "el cielo proclama la obra de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos". **Existe, por tanto, un mensaje divino, grabado secretamente en la creación, signo de la fidelidad del amor de Dios que da a sus criaturas el ser y la vida, el agua y la comida, la luz y el tiempo.**

"Al principio Dios creó el cielo y la tierra" (Génesis 1,1): es Dios el origen de todas las cosas y en la belleza de la creación se despliega su omnipotencia de Padre amoroso. Así lo afirmamos también el "Credo" cuando decimos: "Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y la tierra".

Dios se manifiesta como Padre en la creación, como origen de la vida y, al crear, muestra su omnipotencia. Él, como Padre bueno y poderoso, cuida todo lo que ha creado con un amor y una fidelidad que nunca faltan. De este modo, **la creación se convierte en un lugar donde conocer y reconocer la omnipotencia de Dios y su bondad, y se convierte en una llamada a la fe de nosotros los creyentes para que proclamemos a Dios como Creador.** "Por la fe –escribe el autor de la Carta a los hebreos– comprendemos que la Palabra de Dios formó el mundo, de manera que lo visible proviene de lo invisible " (11,3).

La fe implica pues saber reconocer lo invisible, reconociendo su huella en el mundo visible. **El creyente puede leer el gran libro de la naturaleza y comprender su lenguaje;** el universo nos habla de Dios, pero es necesaria su Palabra de revelación, que suscita la fe, para que el hombre pueda alcanzar la plena conciencia de la realidad de Dios como Creador y Padre.

En las Sagradas Escrituras la inteligencia humana puede encontrar, a la luz de la fe, la clave de interpretación para comprender el mundo. En particular, tiene un lugar especial el primer capítulo del Génesis, con la presentación solemne de la obra creadora divina, que se despliega a lo largo de siete días: en seis días Dios lleva a término la creación y el séptimo día, el sábado, deja toda actividad y descansa.

JORNADA DE SENDERISMO LAUDATO SI

Día de libertad para todos, día de la comunión con Dios y así, con esta imagen, el Libro del Génesis nos indica que el primer anhelo de Dios era el de encontrar un amor que respondiera a su amor. Y el segundo, el de crear un mundo material donde colocar este amor, a estas criaturas que libremente le respondan.

Esta estructura hace que el texto esté marcado por algunas repeticiones significativas. Durante seis veces, por ejemplo, se repite la frase: **"Y Dios vio que era bueno"** y, finalmente, la séptima vez, después de la creación del hombre: "Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno ". **Todo lo que Dios crea es bello y bueno, impregnado de sabiduría y de amor; la acción creadora de Dios pone orden, infunde armonía, dona belleza.**

En el relato del Génesis emerge luego que el Señor crea en su palabra: durante diez veces se lee en el texto, el término "dijo Dios", es la palabra, el logos de Dios el origen de la realidad del mundo, al decir 'Dios dijo' subraya el poder eficaz de la Palabra divina. Así canta el Salmista: 'La palabra del Señor hizo el cielo, y el aliento de su boca, los ejércitos celestiales... porque él lo dijo, y el mundo existió, él dio una orden, y todo subsiste'. La vida surge y el mundo existe porque todo obedece a la Palabra divina.

La Escritura nos dice que el origen del ser, del mundo, nuestro origen, no es lo irracional y la necesidad, sino la razón y el amor y la libertad. Aquí aparece la alternativa: o prioridad de lo irracional, de la necesidad, o prioridad de la razón, de la libertad, del amor. Nosotros creemos en esta última postura. El relato de la creación habla de la bondad y la hermosura de todo lo que el Señor hizo con el poder de su Palabra. **La creación no es fruto de una ciega casualidad, sino de un plan amoroso que Él tiene para sus hijos. Por eso, cuando el hombre mira extasiado la creación, toma conciencia de que él es la única criatura capaz de reconocer la belleza que encierra la obra divina y, ante tanto esplendor, eleva al Creador su oración de agradecimiento y de alabanza por el regalo de la existencia.**

El culmen de todo lo creado es: El hombre y la mujer, el ser humano, el único "capaz de conocer y amar a su Creador" (Gaudium et Spes, 12). El salmista mirando los cielos se pregunta: " Al ver el cielo, obra de tus manos, la luna y la estrellas que has creado: ¿qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides?" (Salmo 8) Este salmo "expresa la grandeza y la belleza de esta creación, frente a la cual el ser humano percibe su pequeñez, pero también el lugar especial que en ella ocupa; porque, aunque por naturaleza sea insignificante comparado con la grandiosidad de todo lo creado, posee sin embargo una dignidad sorprendente, que surge de su relación filial con Dios".

El ser humano, creado con amor por Dios, es algo muy pequeño ante la inmensidad del universo; a veces, mirando fascinados los espacios enormes del firmamento, también nosotros percibimos nuestro ser limitados. El ser humano está habitado por esta paradoja: nuestra pequeñez y caducidad conviven con la grandeza de lo que el amor eterno de Dios ha querido para nosotros.

JORNADA DE SENDERISMO LAUDATO SI

A esto se suma otra realidad fundamental: todos los seres humanos son polvo, más allá de las distinciones hechas por la cultura y la historia, más allá de cualquier diferencia social; **somos una única humanidad** plasmada con la sola tierra de Dios, la buena tierra de la creación de Dios. No somos Dios, sino que somos de Dios, parte de su creación.

El ser humano se origina porque Dios sopla el aliento de vida en el cuerpo moldeado por la tierra (cf. Gn 2:7). El ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1:26-27). «Todos, entonces, llevamos en nosotros el aliento vital de Dios y cada vida humana –nos dice la Biblia– está bajo la particular protección de Dios. Ésta es la razón más profunda de la inviolabilidad de la dignidad humana, contra toda tentación de evaluar a la persona según criterios utilitaristas y de poder». Ser a imagen y semejanza de Dios indica que el hombre no está encerrado en sí mismo, sino que tiene una referencia esencial en Dios. Por eso el Papa en la encíclica nos pide que no solo escuchemos el clamor de la Tierra, sino también el clamor de **nuestros hermanos los pobres**.

En los primeros capítulos del Libro del Génesis encontramos dos imágenes significativas: el jardín con el árbol del conocimiento del bien y del mal y la serpiente. El jardín nos dice que la realidad en la que Dios ha puesto al ser humano no es un bosque salvaje, sino un lugar que protege, nutre y sustenta; y **el hombre debe reconocer el mundo no como propiedad para ser saqueada y explotada**, sino como don del Creador, signo de su voluntad salvífica, un don que ha de cultivar y cuidar, hacer crecer y desarrollar con respeto, en armonía, siguiendo los ritmos y la lógica, de acuerdo con el plan de Dios (cf. Gn 2,8-15).

La serpiente no niega a Dios, pero suscita la sospecha de que Dios ata, priva de la libertad y de las cosas más bellas y preciosas de la vida. La tentación invita a construirse el propio mundo para vivir, no acepta las limitaciones del ser criatura, los límites del bien y del mal, de la moral; la dependencia del amor del Dios Creador es vista como una carga de la que liberarse. Éste es siempre el núcleo de la tentación. Pero cuando se distorsiona la relación con Dios, poniéndose en su lugar, todas las demás relaciones se alteran.

Entonces, el otro se convierte en un rival, en una amenaza: Adán, después de haber sucumbido a la tentación, acusa de inmediato a Eva (cf. Gn 3:12), y los dos se ocultan de la vista de aquel Dios con quien hablaban con amistad (ver 3.8 - 10); el mundo ya no es el jardín para vivir en armonía, sino un lugar para ser explotado y lleno de insidias ocultas (cf. 3:14-19), la envidia y el odio hacia el otro entran en el corazón del hombre: ejemplo de esto es Caín que mata a su propio hermano Abel (cf. 4,3-9).

Al ir contra su Creador, en realidad el hombre va en contra de sí mismo, reniega de su origen y por lo tanto de su verdad; y el mal entra en el mundo, con su triste cadena de dolor y de muerte. Y así cuanto Dios había creado era bueno, en realidad muy bueno, luego de esta libre decisión del hombre por la mentira contra la verdad, el mal entra en el mundo.

JORNADA DE SENDERISMO LAUDATO SI

PREGUNTAS:

- ¿Has mirado alguna vez la naturaleza viéndola como creación de Dios?
- Todo ha sido creado por amor, también nosotros ¿cómo correspondemos al Amor?
- ¿Entiendes que seamos parte de la Creación?
- ¿Crees que las personas que tienes a tu alrededor comprenden que la creación es para vivir con ella, en ella y de ella, no para maltratarla y destruirla según el interés material de la creación?
- El Papa en su encíclica nos pide que nos hagamos responsables de un cambio, una “conversión ecológica”, primero a nivel personal y luego unirnos para propiciar una globalización de la solidaridad y medioambiental, ¿qué podemos hacer?
- ¿Cómo convertir nuestra familia, nuestra parroquia en ecológicas?